



Texto: Romero Osella, Guillermo Horacio Arq.  
rogarquitectura@gmail.com  
Tel: +54 342 4810963 Cel: +549 342 155 417700  
Santa Fe-Argentina

**“La arquitectura es una concepción amplia porque abarca todo el ambiente de la vida humana, no podemos sustraernos a la arquitectura, ya que formamos parte de la civilización, pues representa el conjunto de las modificaciones y alteraciones introducidas en la superficie terrestre con el objeto de satisfacer las necesidades humanas, exceptuando el puro desierto”.** William Morris: The Prospects of Architecture in Civilization, 1881. En “On Art and Socialism, Londres 1947”.

Por estos días de la civilización humana, vivir en ciudades con edificaciones, calles, plazas, jardines y patios, se ha transformado en algo cotidiano. Cada una son modificaciones a la naturaleza que ha realizado el hombre en pos de su bienestar. Las construcciones que habitamos, viviendas particulares, edificios corporativos públicos o privados, las urbanizaciones por las cuales transcurren nuestras vidas, tienen un gran número de ponderaciones para evaluar. Por sólo nombrar algunas: estéticas, de funcionalidad, tecnológicas, económicas, de *confort*, de habitabilidad, etc. Ahora bien, ¿qué tan amigables con el medio ambiente son estas construcciones? ¿Qué alternativas se pueden plantear para mejorar la relación de la urbanización con la naturaleza?

### Historia del cambio en la ocupación del hábitat

Cada vez que contemplamos un paisaje, sea natural o urbano, pensamos en cómo vivirlo, cómo apropiarnos de él, cómo pasar nuestro tiempo en él; en esta vivencia está la génesis de la arquitectura que nos rodea.

La construcción del espacio tiene una gran cantidad de acciones. Muchas son producto de las necesidades, otras devenidas de la tradición constructiva en la cual nos encontramos y algunas de la comprensión de lo que significa vivir. Podríamos decir que arquitectura es un enclave bastante importante entre el pensamiento humano y la naturaleza. La forma en que intervenimos en nuestro entorno para hacerlo habitable ha cambiado con el correr del tiempo, pero este gesto humanizador sobre la naturaleza es consustancial al hombre. Desde tiempos inmemoriales, la arquitectura ha sido el vínculo entre el hábitat y la cultura del hombre, pero no

siempre a sido bajo el mismo paralelismo que esta afirmación supone. Para el hombre primitivo, una vivienda era la solución que necesitaba para protegerse de las inclemencias del clima. Para el hombre medieval además, conformaba una forma de organización espacial social. Fue en el renacimiento que el hombre se consagró como protagonista y creador de su hábitat. En tanto las concentraciones humanas fueron limitadas y su tecnología modesta, el impacto sobre el medio ambiente fue solamente local. Al ir creciendo en número, mejorando y aumentando el desarrollo de la tecnología, nacieron problemas más relevantes y extensivos. La rápida evolución tecnológica producida tras la edad media culminó en la Revolución Industrial, que trajo consigo el descubrimiento, uso y aprovechamiento de los combustibles fósiles, así como la utilización intensiva de los recursos minerales extraídos de la Tierra. Con la Revolución Industrial se magnificó el

deterioro del planeta, gestando fuertes y destructivos cambios en la naturaleza, en la atmósfera y en la calidad de su agua. En las vanguardias de la modernidad, a principios del siglo XX, el hombre ensaya soluciones colectivas a la problemática de vivir en urbanizaciones mediante un profundo desarrollo del diseño. Por aquellos tiempos las viviendas parecían estar en lo más alto de la representación por la cual una sociedad se manifiesta.



Foto: Le Corbusie y Pierre Jeanneret  
- House 14/15 Weibenhof Estate,  
Stuttgart 1927

De la mitad de siglo XX en adelante, se descargó una excesiva confianza pensando que el desarrollo de la tecnología aplicada a las construcciones iba a aportar un amplio porcentaje de las respuestas. Frente al complejo panorama que ofrece el mundo pos-industrial y el desconcierto que sufre la sociedad globalizada, las implicancias se hacen aún mayores con el aumento de la velocidad de los cambios, abarcando la totalidad de las acciones del hombre. El medio físico y social se presenta en una primera aproximación, con un panorama muy complejo ya definido por los alcances de la modernización y sus efectos. La realidad dista del supuesto equilibrio que suponía dicha visión.

### El impacto de las urbanizaciones

Podemos corroborar fácilmente que la acción humana modificó considerablemente al medio natural, sin equilibrar las potencialidades que se generan con la disposición de una infraestructura urbana construida.

Es de valorar que existen un sinnúmero de actividades que en el medio ambiente natural no son factibles. Pero es también de lamentar que el avance civilizatorio se haya hecho (y se sigue haciendo) a costa de sacrificar al medio natural. El impacto de los centros urbanos por sobre el medio natural, ya sea por su manifestación física intrínsecamente artificial, por su escala o por el modo en que fueron gestándose, son muestra de diseño vivo perfectible. Actualmente, la demanda sin precedentes a la que el rápido crecimiento de la población humana y el desarrollo tecnológico someten al medio ambiente, está produciendo un declive cada vez más acelerado en la calidad de éste y en su capacidad para sustentar la vida. Las sociedades se encuentran agobiadas dentro de una economía basada en un exacerbado desarrollo de los objetos de consumo masivo, entre ellos el *confort* a cualquier precio. El nivel de sustentabilidad de las construcciones que se generan, no parece ser una preocupación atendible dentro de las acciones programáticas necesarias para buscar mejorar la calidad de vida. En el “tren” de las preocupaciones que hoy nos desvelan sobre cambio climático, sustentabilidad, ecología, energías renovables, la arquitectura y el urbanismo van en el vagón de cola o ni siquiera se han enganchado a la problemática. Solo aparecen gestos aislados, tendencias o modas con escaso carácter como para transformarse en soluciones integrales que lleguen apropiadamente al conjunto de la gente. Hoy nos encontramos ante el inexorable compromiso de proyectar el hábitat en función del futuro de la civilización sin agotar los recursos utilizados. Existen soluciones para disminuir el impacto de las construcciones edilicias sobre la naturaleza manteniendo el compromiso de *confort*, las cuales desarrollaremos en este nuevo espacio que denominamos Arquitectura Bio-ambiental.

### Del Autor



El autor es Arquitecto Urbanista (Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, UNL). Es docente del Departamento de Representación Virtual, titular en las cátedras de Informática II y III, de la Facultad de Ciencia y Tecnología de la Universidad Autónoma de Entre Ríos. Realizó trabajos en España, en el ámbito de estudios de arquitectura particulares orientados al diseño bioclimático, y participó en proyectos sobre Hábitat Sustentable en el ámbito de la UNL. Actualmente realiza modelado en representación virtual para la resolución de problemáticas diversas referidas al espacio urbano, e investiga sobre el análisis de información Geo referenciada en la ciudad de Paraná, Entre Ríos. Desarrolla además arquitectura en su estudio particular en la ciudad de Santa Fe.